

Precio:
5
céntimos

RENOVACION

Órgano de la Federación de Juventudes Socialistas

Redacción y Administración: CARRANZA, 20. Apartado 10.036.—MADRID

Sugestiones

La paz del mundo

Las próximas elecciones en Francia, Alemania y Bélgica, y las que seguirán más tarde en Inglaterra, constituyen hoy para la democracia europea, no sin fundamento, una risueña esperanza. De triunfar en esos comicios los ideales de libertad, no es aventurado predecir que la paz del mundo se afianzará notablemente y que el problema del desarme de las naciones encontrará solución adecuada, aunque no avance con la celeridad que deseamos los pacifistas incondicionales.

Consecuentemente, el imperialismo nacionista sufrirá grave quebranto, y el militarismo quedará virtualmente maltrecho. Entonces será llegada la hora de que todos los pueblos suscriban tratados cuya finalidad vaya encaminada a hacer imposible toda agresión, robusteciendo un organismo internacional y acatándolo como supremo tribunal e indiscutible árbitro en las diferencias territoriales, comerciales, industriales y de todo género que puedan surgir.

Después será preciso que todos los países concierten entre sí convenios y acuerdos para regular y estabilizar la vida social, ampliando la legislación internacional y dando al trabajo el rango prócer y distinguido que le corresponde. Más tarde, los anhelos de fraternidad humana, tantas veces proclamados con sublime exaltación y contenidos científicamente en los postulados socialistas, tendrán un desenvolvimiento real, adaptado a las circunstancias, y que sería químico predecir.

Este programa, esbozado ligeramente, con naturalidad y sencillo optimismo, que nuestros enemigos y los eternos incrédulos reputarán de ambicioso, debe ser realizado en pocos lustros, si la civilización contemporánea quiere salvarse. En otro caso, y perdurando la política reaccionaria que domina a Europa, si llega a surgir un nuevo conflicto armado, nadie puede sospechar el destino de la especie.

La democracia proletaria organizada internacionalmente debe vigilar alerta los manejos capitalistas, oponiéndose a que prosperen criminales competencias, y está obligada a recoger y encauzar los movimientos de opinión afines, dispuestos a ayudar en la noble tarea de construir una sociedad mejor. Médicos y juristas, ingenieros y técnicos de toda laya, han de ser orientados por los Estados así constituidos, con el fin de que abandonen prejuicios y se sumen activamente a la labor. Los parásitos, o se someten de buen grado a la nueva modalidad, o, poco a poco, y con el uso continuo de tóxicos, son desterrados a las regiones inexploradas, hasta que sucumban en su totalidad.

La justicia social, base y fundamen-

GALERÍA ARTÍSTICA



LAS CIGARRERAS, por Gonzalo Bilbao.

Honra hoy nuestras páginas esta reproducción del cuadro titulado Las cigarreras, famoso lienzo pintado por Gonzalo Bilbao, que constituyó el mayor acontecimiento artístico del año 1915, en España, al ser exhibido en la Exposición Nacional celebrada entonces.

De tan hermosa obra ha dicho el notable crítico de Arte Fernando Periquet lo siguiente: «Figuras y accesorios fueron silueteados, con trazo nervioso y vibrante. El color está puesto sin una vacilación, como si por arte mágico lo preparase la retina. Un fanatismo admirable por la luz y las distancias ha impulsado constantemente la construcción de esta obra. En ella se percibe la atmósfera tanto como en Las hilanderas, de Velázquez. Podría medirse metro a metro el fondo de la estancia. Tal es de extraordinaria su plasticidad.»

to de la paz universal, nos libraré del azote bélico, ahorrando vidas y evitando conmociones dolorosas. Los demás problemas que tiene planteados el género humano quedarán enteramente en manos de la ciencia, varia y profunda, activa e incansable, y cuyo progreso y desarrollo importa a todos cuidar. Ella, penetrando en el intrincado recinto de lo incognoscible, irá, día a día, rompiendo el misterio y proporcionándonos nuevos descubrimientos que hagan más grata la vida.

El crecimiento de los partidos socialistas en las naciones citadas y la influencia indudable que ejercen los de Austria, Checoslovaquia, países bálticos, etc., permiten creer que bien pronto la Europa occidental se saturará también de estos ideales, haciendo fácil la inteligencia entre todos.

El panorama mundial quedará, pues, despejado si los cuerpos electorales de esas potencias, en la próxima consulta, saben dar a su respuesta el tono esperado. Y habrá concluido el negro y funesto período que se ha dado en llamar de la postguerra, para dar principio a una nueva era que enlace con la que terminó el año 1914.

Los pueblos rezagados, como el nuestro, tendrán que realizar un supremo esfuerzo para incorporarse sin tardanza al movimiento general. Soñar siquiera con que el camino ha de ser fácil y llano para nosotros, es desconocer la psicología de la burguesía española. Quiere decirse que no debe-

mos permanecer cruzados de brazos mientras en otras tierras más felices luchan nuestros hermanos de ideal. También para fecha próxima se anuncia en España una consulta, a la que será necesario acudir con gran hervor y mayor entusiasmo.

Si con ello se consigue contribuir, aunque sea en mínima parte, a afianzar la paz del mundo, dando a la vida humana un gesto más gentil y al trato entre los hombres un sentido de profunda cordialidad, será llegado el instante de considerarnos ciudadanos del mundo.

Ricardo ALBA

GRACO MARSÁ

Nuestro querido camarada Graco Marsá, vicepresidente de la Juventud Socialista Madrileña, ha ingresado en la Cárcel Modelo de esta capital, para cumplir la condena que le impuso hace algunos meses un Consejo de guerra.

La Redacción de RENOVACION, a la que pertenece el encarcelado, lamenta vivamente el percance y expresa su solidaridad, haciendo votos porque vuelva a compartir nuestras tareas tan excelente compañero.

La tarea más inmediata de todo joven socialista es hacer un suscriptor a RENOVACION

Comentarios

Momentos difíciles

Se ha hablado mucho, y se continúa hablando en aquellos sitios de marcado politicismo, sobre la inhibición general existente en los asuntos que reclaman enérgica e ininterrumpida acción ciudadana. Es muy corriente que nos lamentemos de la apatía que actualmente reina en la sociedad y de las consecuencias que reporta al común actitud tan suicida; pero aun encontrando justa esa lamentación, que envuelve una censura manifiesta, preciso es que procuremos hallar las causas que dan origen a tal hecho. Quizá seamos nosotros, los socialistas, quienes primero deploremos el abandono en que yace muchísima gente, dando a entender que todo le importa un ardite, por nuestro sincero afán de ver estrechamente unida a una colectividad integrada por hombres verdaderos con plena conciencia de sus derechos y de sus obligaciones, y dispuestos a llevar a las cimas más altas del Poder las esencias democráticas que contiene el Socialismo. Decimos esto porque no queremos que nadie tenga pie para pensar que pretendemos hacer la apología del apoliticismo.

Mas, como no hay efecto sin causa, no estaría de más que fijáramos algo la atención y averiguáramos el origen del mal que nos ocupa.

La generación actual, muy diferente, sin duda, a la que se ha dado en llamar del 98, por motivos que a nadie se ocultan, y muy principalmente por los horizontes ante ambas explanadas, y en la que estamos comprendidos cuantos militamos en la retaguardia del Socialismo español, apenas abre los ojos se encuentra con una serie de hechos, con un estado de cosas, suficientes para desorientar al ser más intuitivo y estudioso. De un lado, en la cuestión política tropieza con un grupo de palabras, representativas de situaciones críticas, que ponen en duda y peligro la existencia de los pueblos: dictadura, parlamentarismo, socialismo, fascismo, bolchevismo y otros muchos *ismos*, que dan impresión confusa, caótica y desalentadora, tanto más cuanto que significan en sí teorías y realizaciones completamente antitéticas. Si es en el arte, no falta vanguardismo, futurismo, cubismo y superrealismo, como creaciones modernas, que, agregadas a los restos existentes del romanticismo, clasicismo, naturalismo, etcétera, acaban por volver locos a los mismos marinistas, contando con que no sean éstos los primeros alienados.

Pero lo malo no es que tamaña desorientación invada a la juventud, sino que también ha llegado a los adultos, y a lo mejor resulta que cualquier sabio, en punto a no saber lo que ocurre ni lo que ocurrirá, está a la altura de cualquier hombre de

mediana ilustración. ¿Quién nos iba a decir a nosotros que Enrique Ferri, el autor de ese libro, tan científicamente formidable, que se titula *Ciencia positiva*, sería tráfuga del Socialismo, que trató él de modo inconcebible! Sin embargo... Mas la desventaja que nosotros tenemos respecto de otras generaciones es que en nuestro tiempo la crisis es general. Porque no cabe duda de que la democracia atraviesa momentos críticos. Claro está que esta crisis no puede imputarse a la democracia, sino a los regímenes precedentes, que han dejado atrapados y arruinados a los pueblos, con lo cual se les plantea a los Parlamentos el problema de sacar de donde no hay. Mas estamos seguros de que el democrático es el único sistema de salvación. Está en crisis la democracia; pero ¿no lo está la monarquía? Y conste que el que la democracia esté en crisis no implica, ni con mucho, su fracaso.

De todas formas, la labor a realizar por la presente generación se nos antoja de ilimitada transcendencia. Confiamos en que encauzará su virilidad en un sentido destructor de todo lo retardatario.

Antonio R. OLIVEIRA

El Comité Nacional

En sus reuniones del pasado mes, el Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas de España se ocupó preferentemente de los problemas administrativos que tiene planteados, adoptando resoluciones para reorganizar el actual sistema, y acordando separar y delimitar la parte que se refiere a RENOVACION de la que es de competencia exclusiva de la Federación.

Quedó ultimado lo relativo a la constitución de los Grupos Juveniles, de acuerdo con la Sección Madrid, que tiene convocada para el día 14 del corriente una junta general extraordinaria, en la que comenzarán a formarse los mencionados Grupos.

Fueron despachados todos los asuntos de trámite, y aplazadas algunas cuestiones hasta que la situación económica permita acometerlas sin agobios ni entorpecimientos.

RENOVACION, el órgano de los jóvenes socialistas españoles, ocupó, como siempre, la atención de los reunidos en sus distintos aspectos, sin que recayera acuerdo concreto. Sin embargo, todos coinciden en la necesidad de impulsar su propagación, como medio más útil de hacer labor de proselitismo.

Los mejores compañeros en las horas desocupadas son los buenos libros.

PLINIO



Ahora nos toca comentar la juventud y su deber fundamental, que es la rebeldía. A muchos sorprenderá —tal vez escandalizará a algunos— que consideremos la rebeldía como un deber. Lo cual equivale a considerarla como una virtud, ya que virtud no es más que el cumplimiento del deber por encima de las conveniencias personales. Cuando un ser no tiene obstáculos en la vida, ya decía Santo Tomás que es necio llamarle virtuoso, por bueno que sea. La virtud auténtica sólo nace, como la chispa del eslabón, al choque del deber con una fuerza que se le opone. Y en estas condiciones, cuando la rebeldía espontánea, cargada de sentido natural, que emana de la juventud como su perfume, tropieza con el obstáculo del ambiente, y no se extingue, sino que, al revés, se encabrita y se yergue, entonces, no lo dudemos, la rebeldía es una virtud.

Al buen burgués suele crizarse el pelo—el escaso pelo, porque una de las características de la burguesía es la calva prematura—cuando oye hablar de rebeldía. Rebeldía suena en sus oídos como algo personificado en un ser frenético, con la cara torva y las armas en la mano, que se agita contra la paz social. Es una palabra que suena a tiros, a revuelta, a incendios y, finalmente, a patíbulo. «Rebelde, dice de un modo taxativo

Por todo esto, que es tan natural como las mareas, como el desbordamiento de los ríos cuando la nieve se deshace, el joven tiene que ser, debe ser, indócil, duro, fuerte, tenaz; en suma, rebelde. ¡Gran locura la de los que no comprenden así! El hombre ha nacido para ser un miembro de la sociedad. Para contribuir, cada cual dentro de su categoría, a la marcha unánime del organismo colectivo. Mas para ser la pieza justa de un engranaje es preciso que la pieza sea forjada de antemano y no utilizada mientras no adquiera el temple suficiente. Y este temple, que hará perfecto y durable el rendimiento gregario del hombre maduro, es la personalidad. Parece paradoja, pero es lo cierto que cada ser humano será tanto más útil a la sociedad de que forma parte mientras más fuerte sea su personalidad y, por tanto, su incapacidad de adaptación.

Ahora bien: la juventud es la época en que la personalidad se construye sobre moldes inmutables. Y es, además, la única ocasión en que esto puede realizarse. Toda la vida seremos lo que seamos capaces de ser desde jóvenes. Podrá llenarse o no de contenido eficaz el vaso cincelado en estos años de la santa rebeldía; podrá llenarse pronto o tardíamente; pero el límite de nuestra eficacia está ya para siempre señalado, por condiciones orgánicas inmodificables,



El sabio Dr. Gregorio Marañón

el diccionario de la Academia, es aquel que se subleva o rebela, faltando a la obediencia debida.»

Pero la misma Academia—tranquicemos, pues, al burgués con el mismo texto oficial—añade: «Rebelde se llama también al indócil, duro, fuerte y tenaz.»

Pues bien; nosotros agregamos ahora que, en efecto, el joven debe ser indócil, duro, fuerte y tenaz. Debe serlo, y si no lo es, no será digno de su partida de bautismo. Juventud no es una palabra hueca ni un mero tema para los poetas líricos. Es una realidad orgánica, viva y palpitante, de contenido transcendental. Es una modalidad peculiar, y distinta de todas las demás edades, de la anatomía y de la fisiología de cada órgano; más aún; es una modalidad que diferencia a cada una de las células del organismo joven, de las células, aparentemente iguales, de los organismos en las demás edades.

cuando llegamos al alto de la cuesta juvenil y entramos en la planicie de la madurez.

¿Y cómo va a realizarse la gran obra de la forja de la personalidad sin lucha, sin arbitrariedad, sin rebeldía? Es preciso decirlo muchas veces, porque es éste uno de los puntos en que más claramente se observa el conflicto a que antes nos hemos referido entre la Naturaleza y los prejuicios sociales. Toda la pedagogía, con gloriosas excepciones, tiende a hacer del joven un ser gregario, modoso, pulido, sin esquinas ni asperezas; conforme con las ideas clásicas y con los modos habituales; pensando a la zaga de lo que piensan los viejos. Y esto equivale ni más ni menos que a destruir la juventud.

Este funesto sistema, que hemos tenido que sufrir casi todos los hombres de nuestra época, tenía como subterfugio la idea de la exaltación del ejercicio físico, del deporte. Creía que el

impetu juvenil era compatible con todos los reglamentos, siempre que se dedicasen unas horas diarias a dar patadas en un campo de sport.

En los colegios mejores, que son siempre los peores, porque en ellos se realiza con mayor perfección que en los malos la perpetración del asesinato de la personalidad de los jóvenes, se cuida mucho este punto del deportismo, y se pretende, en efecto, que se ha dado a la juventud todo lo que había que darle, porque el escolar acaba sus estudios con unas cuantas copas ganadas en los juegos, junto con los sobresalientos y los títulos de las victorias académicas.

No he de ocultar ahora mi antipatía, ya explanada en otra ocasión, por estos entusiasmos deportivos. No dudo de su utilidad higiénica, aunque habría mucho que hablar sobre los desastres que los excesos del ejercicio físico pueden acarrear a los organismos juveniles. Mi experiencia de médico podría suministrar frecuentes observaciones que lo demostrasen. Pero, aun admitiendo como magnífico el sport desde este punto de vista, es indudable la influencia perniciosa que ejerce en la mentalidad de la juventud que lo practica como ahora se practica, es decir, casi como una religión.

Para mí, es seguro que el sport, que al principio puede ser un laudable entretenimiento o un recurso higiénico eficaz, acaba por ocupar el puesto del trabajo de una manera capciosa e infinitamente dañina para el varón que se está formando. El joven que ha jugado y que siente la voluptuosidad del cansancio satisfecho, tiene una suerte de sensación del deber cumplido tan falsa y tan perniciosa como el que, en lugar de apagar el hambre física con alimento natural, la calma con la voluptuosidad de una borrachera.

Es difícil no preferir el esfuerzo brillante y teatral del deporte por el esfuerzo callado y heroico del trabajo. Por ello, todavía no se ha dado el caso de un deportista de primera magnitud que, una vez recorrido el ciclo, siempre breve, de sus triunfos, sirva después para nada de provecho.

Por esto, yo quisiera que los jóvenes empuen una parte de su rebeldía en rebelarse contra la actualidad, o, si queréis, contra la moda. Que no fuesen deportistas por la razón de que estamos bajo el imperio del sport. Y así en todos los aspectos de la vida, desde los más trascendentes, desde los más profundos anhelos del espíritu, hasta los más nimios detalles de la vida vulgar.

El deporte—y, sin quererlo, le rendimos pleitesía al dedicarle tanto tiempo—influye, además, en la mentalidad juvenil, acentuando excesivamente esa tendencia ordenancista y reglamentaria que reputo fatal para el desenvolvimiento de la personalidad. El joven que vive largos años esclavizado a un deporte acaba por acomodar su iniciativa a un juego de elasticidad limitada, como la del futbolista, que parece que acúa libremente, según los momentos de la lucha, pero siempre dentro de un cauce estricto de ordenanzas, a las que no puede faltar.

Yo no propongo, claro está, que el joven trueque sus trabajos y preocupaciones por la intervención militante en un sector determinado de la política del país a que pertenece. Pero sí que opine, que se interese, más aún, que se apasione por ella, contribuyendo a formar el ambiente que los hombres políticos han menester para que su actuación no sea una mera agitación de polichinelas ante un teatro vacío.

Gregorio MARAÑÓN



ARTE

La colección Lázaro

La colección de obras de arte que posee el millonario Sr. Lázaro es una de las más famosas colecciones de este género y, desde luego, la mejor de las detentadas por los próceres españoles que sienten afición por las joyas artísticas. Nosotros teníamos noticia de ella; pero desconocíamos su verdadero valor, que no podíamos calcular. El catálogo de este riquísimo conjunto—que está publicando *La España Moderna*, y en cuya redacción colaboran prestigiosísimos publicistas, especializados en cuestiones de Arte—nos ha dado una idea bastante aproximada de lo que el acaudalado Sr. Lázaro atesora en su palacio del barrio de Salamanca, sugiriéndonos estos comentarios.

Nuestro dilecto amigo D. Eduardo Gómez de Baquero, al tratar, desde las columnas de *El Sol*, de la aparición de una de las partes del catálogo de referencia, felicita al Sr. Lázaro y tiene cálidos elogios para la vida de este hombre, consagrada por completo a coleccionar y reunir objetos artísticos. Y nosotros, acaso por primera vez, tenemos que disentir de los esclarecidos juicios de nuestro admirado *Andrenio*, e impugnar ese proceder del Sr. Lázaro, que aquél estima plausible y nosotros consideramos reprochable, porque entendemos que no hay derecho a acaparar las riquezas de que es dueño el Sr. Lázaro y a privar, consecuentemente, al pueblo de la dicha inefable que su contemplación ha de producir. ¡El egoísmo de este afortunado es intolerable!

Así como se limita el derecho a gozar al científico y al artista, a favor del interés público—¿recordáis los argumentos de Luis Blanc?—, ¿por qué crear beneficio de excepción en provecho del adinerado que no inventó nada, y que no tiene otros títulos de propiedad sobre esos tesoros que aquellos falsos, absolutamente falsos, que le procura su bolsa repleta?

Viendo la reproducción fotográfica de determinados objetos de la colección Lázaro se piensa, instintivamente, en esas bandadas de charmariles que, desde hace algunos años, vienen cayendo sobre las viejas ciudades españolas, y que husmean en los más recónditos lugares de nuestro solar con el fin de arrebatar de iglesias y conventos—a cambio de unos míseros puñados de plata—las maravillas que en tales sitios se fueron acumulando, y que los santos clérigos y las candidas monjitas cuidador de ocultar a la mirada de los agentes complimentadores de las leyes secularizadoras. Merced a unos y a otros, las obras de Arte vuelan al extranjero o se sepultan en las mansiones de los poderosos, con detrimento de los altos intereses de la nación.

A este propósito, no podemos olvidar que hay disposiciones oficiales con las que se ha pretendido—de modo aparente, ¿eh?—poner diques y barreras a esos desmanes; pero tampoco olvidaremos consignar que esas disposiciones han sido completamente ineficaces. ¿Para qué otorgar un derecho de tanteo al Estado, si en los presupuestos del mismo se consignan unas cantidades irrisorias para adquisición de obras de Arte? ¿Para qué ordenar a las autoridades eclesiásticas la confección de determinados inventarios, si nadie ha de contro-

lar la verdad de estas declaraciones de bienes? ¿Para qué hablar de correcciones y castigos, si hay un Concordato que impediría cualquier acción en este sentido?

Mas, dejando a un lado el origen de ciertas adquisiciones, digamos algo del modo de proceder de nuestros coleccionistas.

Salvando el nombre de muy pocos, el resto de ellos guardan los objetos que integran sus colecciones con un celo avariento y egoísta que subleva el espíritu. El Sr. Lázaro es uno de éstos. El ilustre crítico de Arte William Ruck, prologuista del catálogo de la colección Lázaro, nos relata las dificultades, verdaderamente invencibles, que encuentra cualquiera de los que intentan ver esta célebre colección, con lo cual—y dicho sea aparte—hace un flaco servicio a su buen amigo D. José Lázaro. Y es que los hombres del jaez del Sr. Lázaro creen que la mirada de un visitante que acuda a ojear sus tesoros va a quitar la pátina a las rancias tallas, el color a las tablas o los lienzos pintados, el azogue a las lindas

cornucopias... «Son unos pobres onomanos!»—dicen muchos, disculpándolos—, y nosotros, aceptando la clasificación psiquiátrica, preguntamos: ¿Es que su manía, su enfermedad, puede redimirlos del mal que generan?

No; y sería hartamente conveniente legislar acerca de todo esto y poner término a los excesos de los que hacen granjería traficando con las obras de Arte.

No es raro el hecho de que algunos de estos coleccionistas hagan al morir donación de sus riquezas al Estado. Reciente está el donativo del marqués de Cerralbo, que, como otros, creyó que obrando así se haría acreedor al perdón para su grave pecado. Y nosotros, conviniendo en que más vale producirse de este modo que hacer eternas las detenciones a que venimos refiriéndonos, evocamos a Carnegie y sonreímos, irónicos, ante esa generosidad póstuma con que se dispone de aquello que no se puede disfrutar.

Emiliano M. AGUILERA

Elípticas

Sentimiento de libertad y conciencia de clase

«Tesoro de las cosas» llama Cicerón a la memoria, al traérsola a cuento en el recuento que hace de las facultades necesarias a un Orador; y nosotros lo exhumamos para ensalzar la memoria y la elocuencia, tan en baja en días estólidos, de cloaca sin respiradero.

Obsérvese que Orador lo escribimos con letra mayúscula, a propia intención, cancionero de la más bella y civilizadora de las bellas artes: la Elocuencia, también con mayúscula. ¿Es que abogamos por la restauración del clasicismo? No; en primer lugar, porque toda restauración es mala, hemos de desechar hasta la sombra de tal paradoja; en segundo lugar, porque... no ha lugar; pues aunque el clasicismo, como escuela, pasó y no «se lleva», no está de moda en nuestra época; sin embargo, «lo clásico», sus esencias vitales, perduran y perdurarán, por eso, porque son ya esencias de la vida del espíritu, de la vida cultural, y nos basta vestir las adecuadamente para llevarlas bien. Cuando, como ahora, se cae en el extremo opuesto, en cuyo extremo falta la serenidad y ponderación, con predominio de los modos inespirituales e «imponderables» (malos y negativos modos), o modas extravagantes, nos debemos, eternos Sísifos, incorporar... clásicamente, con prestancia y premura, para no encariarnos o adaptarnos a la postura en que, al caer, ha quedado el Mundo después de la guerra, haciendo de esta caída «sport», tecnicismo o deshumanización artística, ya que el hombre, por su condición terrena, es animal tumbón y de querencias... animales.

Esta mala postura en que yace el Mundo de la postguerra se presta al «morderi dictis», que diría Ovidio (a ser satirizada), si la sátira y murmuración fueran ejemplares y eficaces sistemas para la enmienda.

Corolario tras corolario, sin huellas satíricas ni epigramáticas, comprobáramos que las teorías de adaptación y de tumbó que propalan, desde el poeta D'Annunzio, con sus brindis al «Duce»; Daudet, en su *Im-*

bécil siglo XIX; el poeta argentino Lugones, con sus críticas contra el Parlamento; el portugués Julio Dantas, en sus críticas y crónicas; Eugenio D'Ors, en su *glosario político*; Maeztu (D. Ramiro), en el suyo; y todos los panegiristas, allende y aquende, de la tradición autocrítica y del sentido reverencial del dinero, e incluso Spengler, en *La decadencia de Occidente*, y hasta el sapiente físico e inventor técnico Torres Quevedo, con sus negativas elucubraciones políticas sobre el Parlamento, y con sus enigmáticas y contradictorias divagaciones del mejicano Vasconcelos, en su *Indología*, son resultantes del dominante espíritu malfélico de la postguerra; son voluntades zarandeadas por los «malos modos» persistentes; son mentalidades cuya textura o soterrada disposición ha sido ganada por aquella retrógrada postura, impotentes para evadir el contagio o fácilmente asequeables a las exacerbadas virulencias del medio.

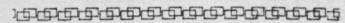
De la exaltada masculinización con olvido, cuando no ostensible menosprecio, de la civilización humanista, de la clásica y vital, la de los «buenos modos»; de las preferencias del técnico al *Homo sapiens*, de la acción a la palabra y del capital al trabajo, cuando la inversión de estos términos es anhelada armonía a que conspiran la Naturaleza y los fueros de la Razón, había, por instinto de conservación, fatalmente, natural y lógicamente, de arribar por los suyos la ley vital de las reacciones. Evidentes son las que están en pugna: una, la propiamente dicha reacción, la de aquellos que quieren que se incorpore, que se levante la Humanidad para retroceder; y de éstos, unos, hasta el punto de partida de antes de la guerra, pero conservando cada cual sus ventajas (Estados Unidos, Inglaterra y Francia); otros quieren imponer un retroceso mucho más hacia atrás del 1914 (los fascistas y los tradicionalistas), en la que solamente viven y vegetan los bellacos.

Otra reacción es la de los que nie-



ENSEÑANZA

Por causas ajenas a nuestra voluntad, nos es imposible publicar nuestra acostumbrada sección de «Enseñanza».



ren avanzar y retroceden, carambola por retroceso y reacción por revulsión o doble reacción; la de los que, al nacer, por no querer reincorporar nada que no fuera innato y novedoso, rehuyeron todo ligamento, hasta el del cordón umbilical (que han de anudarlo si no quieren desangrarse); los que, fiados en el fondo de justicia social reivindicativa que acuciaba al Mundo oprimido y sangrante, fueron los primeros en incorporarse, en ponerse en pie a puntapiés (malos modos) a diestro y siniestro; y, por tanto, también, los primeros en confinarse queriendo imponer su confinamiento. No quieren aspirar el oxígeno vital de los aires del Poniente, y quieren sistemática, uniformemente, «ordenancionalmente», coaccionar a todos con el aire enrarecido del Kremlin; y, así, de esta reacción no quedará como justificante nada más que aquel fondo de justicia inicial, mientras a ella no se incorporen las esencias clásicas, perdurables, de justicia y libertad, que constituyen los dignos atributos del hombre redimido para la sociedad, y los muy dignos de una sociedad liberadora para que el hombre (animal-político) bien viva en ella. Si no, ¿para qué la lucha por la vida en común? ¿Para qué, sino para hacer más humana, más bella y menos angustiosa la vida del hombre? Del hombre, no del individuo.

Las luces rojas que alumbraron en Moscú se han reducido a unos fuegos fatuos. Los errores recalitrantes de esa revolución la han hecho, a mi juicio, incurrir en patente fatuidad. Fatua la pretensión de hacerla «mundial», cuando solamente era y es rusa, cuasi mongólica, de formas negativas y catastróficas, por ende, de «malos modos», de aquellos modos o modas extravagantes anteriormente citados, y los cuales, o las cuales, son clave de coincidencia de esta reacción con las atávicas reacciones aludidas precedentemente, de las que éstas se han valido y se valen—¡oh el espantajo del bolcheviquismo!—para que continúe el maleficio de la postguerra.

Aunque rectifique los «malos modos», cambie de táctica y se absorba Moscú en Ginebra, tardará mucho en dejar de ser rusa la revolución rusa; es aún cuestión, a nuestro parecer, de latitud y de falta de gérmenes clásicos, de cultura del «ademo» y de civilidad colectiva. Más cerca está Europa de América que de Rusia. Pero no cerremos los ojos a la esperanza, ni los abramos estrepitosamente al odio con que se huelga el enemigo común.

He dado, quizá, extensión indebida al tema de Rusia; y, sin proponérmelo, he contribuido a agrandar el caos existente de los enjuiciamientos sobre la revolución reaccionaria de los moscovitas.

Llamémosles moscovitas, más adecuadamente que rusos, pero nunca «moscuteros»; porque el desdén o menosprecio con que es lanzada esta palabra de «moscutero» nos recuerda el que sentían nuestros abuelos, románticos y cruentos liberales muy cristianos y cristinos anticarlistas, llamando a los liberales secularizantes y republicanos españoles, jacobinos y afrancesados, con objeto de res-

Tar proselitismo a la Revolución Francesa.

ET majora videbitis, podemos comentar, como comenta Horacio en su Arte Póetica, si de poéticos versos se trata, y no de recomendar el hilo moscico de este muy moscico comentario; pero no hay duda que muchas cosas mejores hemos de ver aún hasta que de hecho pueda ser recomendado realmente aquí mesmo cabo. Ellos precipitarán, si se producen, esta incorporación o recomendamiento de nuestra contribución a la otra sección general que ya está en marcha. En órbita estamos, quierzo o no.

Es esta otra sección, en esta hora de elecciones en que se debate la Humanidad, la del Socialismo. ¿Habría de detallarla? Es ya una realidad; está sobre la marcha, avanza. No toca a gloria las «compensaciones futuras» porque ya son presentes; mas, para orlas y que les originen por estos medios increíbles, tan solo es necesario, y basta, que todos tengan sentimiento de libertad y conciencia de clase.

A un pueblo tan desmemoriado como el nuestro y a las generaciones que, como la mía, sufren el empobrecimiento de esa facultad por causa de una torpe «enseñanza memorística» lenta y en auge otra vez hoy, todo empeño estimulante para que reconstituya «el tesoro de las cosas», de sus cosas, será empeño de salvación, acicate del espíritu y cause de todas las nobles y más fecundas rebeldías. Jóvenes entusiastas, rebeldes, pero no impulsivos o impetuosos; éstos degeneran en déspotas o en místicos, lamentemos de peso, que jóvenes arcos de horeos, de esos «sentimiento de libertad y conciencia de clase», hacen rancho aparte, so capa de liberales socialistas. ¡Que intelectuales!

Jóvenes camaradas y queridos amigos: procurad poseer ese tesoro, para que la renovación, por la que propugnais como socialistas jóvenes españoles, sea bien acoplada a la causa del Socialismo español para la redención de la Humanidad oprimida. Y disculpad benévolutamente este aire de «renga» con que al final se desplaza el vltimo y más humilde de vosotros. Solo por esta vez.

BERSANDIN

CUESTIONES SOCIALES

La jornada de ocho horas.

El delegado británico en la reunión preparatoria de la próxima Conferencia Internacional del Trabajo ha hecho constar los deseos de su Gobierno de que se inscribiera en el orden del día de la mencionada asamblea el punto relativo a la revisión del convenio de Washington, por lo que se refiere a la jornada de trabajo.

Semejante pretensión no puede sorprender a los trabajadores europeos, que saben cómo se conduce la burguesía continental para reaccionar contra las conquistas proletarias. Aceptan éstas impulsados por el temor, y sólo a título de mal menor. Su transigencia, simulada e hipócrita, va tornándose, poco a poco, en vehemente deseo de absoluta dominación, porque no conciben las industrias organizadas racional y científicamente.

Nadie ignora que la crisis del mercado mundial es de consumo. Todos sabemos que la producción es superior a las posibilidades económicas del comprador. La exigencia, pues, va encaminada primordialmente a obtener una reducción en los gastos, ocasionada por nuevos despidos y con el propósito de no abaratar la mercancía. Pero en su ceguera pertinaz no ven que, como consecuencia inmediata, sobrevendría luego una disminución de demanda, encerrándose así en el círculo vicioso creado por la organización capitalista en provecho de unos cuantos privilegiados.

Tampoco puede sorprendernos esta actitud del Estado burgués más representativo de la vieja Europa. Gobernado en la hora actual por el rancio partido conservador que con malas artes dominó a los sufridos mineros del país de Gales, infatuado por su indiscutible influencia en la balanza del comercio universal, ha pensado, sin duda, que su poder es ilimitado, y se dispone a dar una batalla general, previendo anticipadamente la victoria. Y quién sabe. Sobre todo, cuando se considera el panorama que ofrece el antiguo continente, cabe poner en tela de juicio la capacidad de la organización obrera internacional.

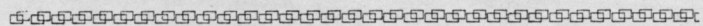
No se alarmen nuestros camaradas. La anterior vacilación es hija legítima de un exceso de perspicacia. Mas no vamos, a estas alturas, a incurrir en la vulgaridad de hacer sonar el bélico *chin, chin*, levantando la válvula para dar escape a la indignación. Nuestra tarea es más seria y debe ser considerada con atención antes de poner manos en ella. Quien crea cumplir haciendo unas frases más o menos afortunadas se equivoca y, lo que es peor, desorienta a los que están obligados a seguirle y a secundar sus iniciativas. Lo que importa, a nuestro juicio, es que en cada país se consoliden las posiciones, para formar después el bloque común inextinguible.

Bien está que se vuelva a inscribir en nuestras reivindicaciones de Primero de Mayo la solicitud del respeto e implantación total de la jornada de ocho horas. Mejor aún nos parece que cada individualidad obrera, consciente y alerta, no se deje arrancar el glorioso trofeo. Pero hay otros medios de contribuir a evitar el gran mal que nos amenaza. Nos referimos a la posibilidad, conveniencia y necesidad de promover a otro sector social que no nos es enteramente afín, y que, sin embargo, participa de nuestra convicción y hasta de nuestros

entusiasmos: son aquellos hombres que, con sus preocupaciones especulativas meramente intelectuales, han demostrado científica y racionalmente que las jornadas prolongadas de trabajo resultan absolutamente antieconómicas. Los que han proclamado una y otra vez que todo retroceso social lleva en sí el germen de futuras disociaciones. Los que, más progresivos o más humanos,

pueden laborar desde el libro, la cátedra o el periódico, por consolidar un avance que asegure la libertad ciudadana.

Esta tarea no deben desdeñarla los jóvenes camaradas que nos leen. Son ellos, con su optimismo, quienes pueden conquistar las simpatías en torno, haciendo de su bandería la causa motora de interesantes y necesarias actividades.



La organización cooperatista

Seámos permitido, antes de abordar el tema que dejamos planteado al terminar nuestro anterior escrito, aparecido en estas columnas, explicar las formas de organización cooperativa y, posteriormente, su programa económico.

Quisiéramos lograr con ello que los compañeros que se interesan por estas cuestiones tengan suficientes elementos de juicio. De no preceder estas explicaciones, obraríamos algo de ligero.

Ya dejamos señalado en el escrito de referencia que la cooperación se presenta como una solución de la cuestión social, ya que aspira a llegar a crear una sociedad nueva, en la que los instrumentos de producción sean de propiedad colectiva.

Habida cuenta de esta finalidad, nos permitimos reclamar la atención de todos los compañeros hacia este aspecto tan interesante de la lucha obrera.

¿Cuáles son la forma de organización, las fuerzas que agrupa y el programa que trata de llevar a cabo la cooperación?

Pretendemos, contestando estas preguntas, proyectar luz sobre el vasto panorama de la cooperación, que muchos desdeñan por desconocerlo.

¿Qué significa la cooperación de consumo o de distribución? La cooperativa de consumo es la asociación que tiene por objeto procurar ventajosamente a sus asociados todos los productos indispensables para llenar sus necesidades, haciendo del comprador su propio vendedor. Esta es la primera y más inmediata aspiración que mueve a muchos consumidores a agruparse; pero ya veremos las consecuencias de esta asociación y lo que se separan las cooperativas, así que aumenta su desenvolvimiento, de esta primitiva idea.

Las cooperativas de consumo existen desde mucho tiempo ha; pero lo que podríamos llamar cooperación moderna data de 1844, fecha en que establecieron su cooperativa los tejedores de Rochdale. Estos obreros son los verdaderos padres de la cooperación.

«La cooperación de consumo —dice E. Poincaré— está sometida a sus propias leyes: unas son de orden estático y otras de orden dinámico. Las unas se refieren a sus condiciones de existencia y organización interior; las otras, a su desenvolvimiento y evolución. Unas se aplican a su estado, mientras que las otras, a su funcionamiento.»

Las leyes orgánicas de la cooperación son: Reparto de los beneficios en proporción a las compras realizadas. Igualdad de derecho en la administración. Las mercancías deben venderse al precio corriente del comercio privado. Los asociados sólo tienen derecho a las cantidades que hubieran ingresado en la cooperativa. El líquido activo de la Sociedad pertenece a la Sociedad misma.

Las leyes de evolución han sido formuladas así: Primera, cada cooperativa de consumo constituye una posi-

bilidad de extensión indefinida y un impulso natural interno que la empuja; segunda, los progresos de las cooperativas marchan conjuntamente con la evolución progresiva de la actual sociedad económica, en los marcos de la cual funcionan y se desarrollan.

Aun podríamos añadir otros principios que siguen al pie de la letra las cooperativas mejor organizadas. Tales son: *Cada asociado tiene un solo voto en las asambleas, cualquiera que sea el número de acciones que posea.* Mediante este precepto, al parecer de poca monta, podemos definir a la cooperativa como una sociedad de personas, pues en ella el capital es un simple instrumento, un asalariado, al que, en el mejor de los casos, se le retribuye por los servicios que presta.

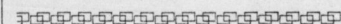
Comprar y vender al contado.—El mantenimiento de este principio cuesta muchos sinsabores a las cooperativas, porque el comercio privado, sugestionando a los consumidores con las ventas a plazos, que causan la ruina de tantas familias, por los malos hábitos que engendran, logra que la mayoría de ellos no sigan siempre fieles a su cooperativa.

Vender exclusivamente a los asociados.—Está demostrado hasta la saciedad que cuando una cooperativa no cumple esta regla, se aparta automáticamente del verdadero camino cooperativo, entrando de lleno en el campo capitalista.

Dedicar parte del exceso de percepción a obras de finalidad social.—Ya sabemos que el exceso de percepción es la diferencia entre el precio de coste de las mercancías y aquel que se distribuye a los asociados, es decir, es lo que se cobra de más a los cooperadores. Por lo general, una parte de esta diferencia se devuelve a los consumidores en proporción, ya lo hemos señalado, a las compras realizadas por cada uno, y otra parte es destinada a fondo de reserva y obras sociales, como escuelas, casas de salud, fincas de recreo, casacunas, pensiones, bibliotecas, teatros, campos de deportes, etc., etc. De todo hay abundantes ejemplos en el mundo. Esto no es teoría, amigos: es realidad plena. Así ha podido decir C. Gide que la cooperación es la única experiencia social que no ha fracasado, porque todo el vastísimo programa trazado por los *pionniers* de Rochdale, que entonces pudo parecer una quimera, ha sido realizado con creces.

Ya hemos visto lo que constituyen las líneas generales de una organización cooperativa bien orientada. Ahora bien, su crecimiento ha obligado a crear otras formas de cooperación, que señalaremos en nuestro próximo artículo.

Rafael HERAS



Toda secta es una bandera de error.

VOLTAIRE

PROBLEMAS OBREROS

La Escuela Obrera de Madrid.

La Escuela Obrera de Madrid tiene ya asegurada su iniciación. La Agrupación Socialista ha votado hace unos días la plausible resolución de atender a los gastos que ocasione el ensayo, salvando las posibles y lamentables omisiones que pueda haber. Es decir, que, probablemente, para el próximo curso, para octubre del presente año, comenzará el período práctico, o de aprendizaje, que toda obra que aspire a consolidarse debe hacer previamente para rectificar errores o enmendar torpezas.

Claro está que nuestro júbilo, producto de un temperamento meridional, no autoriza a nadie para creer que está resuelto el problema que hace muchos años tiene planteado la organización obrera madrileña. Por el contrario; la determinación de esta Agrupación Socialista, rompiendo la timidez ambiente, lleva envuelta una serie de cuestiones, a cual más inquietante. Ocupémonos hoy de la que se deriva inmediatamente de la propia existencia del organismo nombrado. Esto es, de los recursos de que habrá de nutrirse para desenvolver su programa, no digamos que cómoda, pero sí con alguna facilidad.

Y es entonces cuando nuestro inquietante optimismo tórname reflexivo, por arte de otras muchas y no olvidadas experiencias. El alejamiento sistemático que la organización obrera española muestra por esta clase de realizaciones, su incomprensible hermetismo en cuanto se trata de la cultura sindical superior, su apego a normas y sistemas en desuso, que tuvieron justificación en otro tiempo, ponen en nuestro ánimo un punto de duda, que sólo conseguirá disipar la transformación total de conducta que vamos a solicitar desde estas columnas, en nombre de nuestros camaradas jóvenes, ansiosos de aprender, de adquirir capacidad y de hacerse dignos del prestigio que a la colectividad socialista española legaron hombres de la alcurnia espiritual del maestro Pablo Iglesias.

Por eso, vamos a valernos del conjuro de este nombre respetado para lograr sacar de rutinas entorpecedoras a las agrupaciones obreras que han desoído el llamamiento hecho por organizaciones hermanas preocupadas con el progreso colectivo. No nos parece mal que se atiendan cuidadosamente las inexcusables obligaciones de cada una. Consideramos plausible ese celo administrativo de que están poseídas todas. Pero si quieren fortalecerse, si desean engrandecerse, si sueñan con crecer imponderablemente, noten que les son indispensables hombres preparados para la lucha y con cultura y capacidad superiores. No olviden que en momento dado necesitarán de aptitudes que, aun bien pagadas con altísimas retribuciones, no responderán a su prestigio, porque los conocimientos del aula, con ser muy estimables, no proporcionan, sin embargo, la máxima capacidad requerida para los menesteres de la organización.

De las propias colectividades obreras han de salir sus directores. El aforismo de Marx, tantas veces repetido, de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, se nos presenta en este caso con toda su fuerza apologetica incontrovertible. Que no se

REPLICANDO

RESUMEN FINAL

diga, de hoy en adelante, que su crónica repetición va restándole poder para mover la voluntad proletaria. Hagamos gala del optimismo inseparable a nuestros cortos años, y dispongámonos a aprender lo que en la Escuela Obrera Socialista de Madrid nos enseñen de los que son maestros en la difícil ciencia de la vida.

Una última observación, dirigida a todos: si el esfuerzo que va a realizar la Agrupación Socialista Madrileña se esterilizara por falta de calor y asistencia de quienes más obligados están a prodigarlos, sumen al fracaso consiguiente la amargura y triste desesperanza de los que quieren redimirse de la más humillante de las servidumbres: la ignorancia.

Berta Singerman



Ved aquí el rostro, un poco exangüe, donde fulguran unas inmensas pupilas brillantes, febriles, de Berta Singerman, la genial recitadora argentina, que acaba de tornar a España. Ved aquí su faz, que es símbolo genuino de una exquisita espiritualidad...

Berta Singerman, polifacética, reúne en sí a todas las mujeres, y su voz, elocuentísima, es canción de cuna, giro de ronda, primera palabra de ternura, grito de dolor, éxtasis, delirio, renunciación, serenidad... Berta Singerman es, acaso, la mejor actriz de hoy. A través de su alma, la Poesía reviste magnificencias desconocidas, insospechadas; y es muy justo proclamar sus altos méritos y contribuir a dilatar ese codiciado nimbo de gloria que, en plena juventud, aureola la gentil figura de Berta Singerman.

Un nuevo esfuerzo

Como ven los lectores, RENOVACION realiza hoy un nuevo esfuerzo para conseguir la transformación editorial anhelada, aumentando el número de sus secciones, que en lo sucesivo serán fijas, y se propone realzar sus páginas con la colaboración de eminentes personalidades del campo democrático y liberal español.

El sabio Dr. Gregorio Marañón ha dedicado a nuestro periódico la fotografía que aparece en otro lugar de este número, al que honra con interesantísimo trabajo. De su personalidad destacada no sabemos qué admirar más, si su gran sabiduría o su sencilla modestia.

Esperamos que todos sabrán apreciar lo que significa y representa la carga pesada que hemos echado sobre nuestros hombros, propagando el periódico de los jóvenes socialistas, hasta conseguir que sea difundido por toda España.

La polémica sobre puntos de táctica o de interpretación de doctrina es siempre beneficiosa; la que he sostenido en estas columnas sobre marxismo y reformismo tenía para mí el valor de despertar en el espíritu de los lectores de RENOVACION esta lucha que ha nacido con el Socialismo científico, y en la que han formado parte los hombres más caracterizados del Socialismo y los partidos inclusive; pero hemos llegado a un momento en que esta polémica deriva hacia un desgraciado personalismo, del cual tenemos que huir, porque no iría más que en descrédito de unos y de otros, del periódico y hasta del Partido. Con este artículo cierto, pues, al menos por el momento y por mi parte, la discusión sobre asunto de tanta transcendencia e interés.

Ante todo, quede bien sentado que yo no discuto personas, y menos como *pretexto para desahogar insanas pasiones*. Me tiene completamente sin cuidado que Alba, a quien estimo en lo que vale, sea presidente de la Federación de Juventudes Socialistas. Ahora bien; lo que no me puede tener igualmente sin cuidado, y en ello tengo que combatirlos, es que un hombre que está al frente de las Juventudes Socialistas de España, y que dirige nuestro periódico, haga, dentro de un Partido Socialista, que se ha llamado y se llama marxista, declaración pública de reformismo. Y desde este punto de vista, yo, que siento el marxismo, que fui al Partido Socialista después de dos años de estudiar cuestiones sociales con el profesor de Política Social de la Facultad de Derecho de Madrid Luis Olariaga, convencido de la verdad y de la realización de los postulados marxistas, no puedo por menos que estar disconforme con la posición adoptada por nuestro compañero Alba, a quien me une una buena amistad.

Nuestro querido presidente tiene la mala costumbre de reforzar un poco los argumentos. Se ha empeñado en que yo tengo que desear un proletariado pobre y miserable, y a fuerza de repetirlo va a acabar por convencer a las piedras; pero, a pesar de sus truenos, no creo que nadie pueda deducir semejante afirmación de mis palabras, que copio de su artículo: «El Partido Socialista Español no puede salir de los carriles por donde siempre ha rodado, es decir, de representante de una clase obrera; pero no de una clase obrera que disfrute de ventajas y mejoras, sino de una clase obrera pobre, casi miserable.» Con estas palabras me limito a señalar un hecho cierto, que queda demostrado en mi artículo anterior. Y no es que yo crea que lo que he escrito sea una simpleza, como supone mi compañero Alba; lo que sí creo una simpleza es deducir de estas palabras que yo quiero un proletariado pobre y miserable; cuando, por ser socialista, tengo que aspirar a todo lo contrario.

Al llegar a tratar el punto de reformismo, Alba se siente paternal conmigo, y yo no puedo por menos que agradecerse (me siento protegido por toda la autoridad de un presidente de la Federación de Juventudes Socialistas). Después de leer su artículo duermo mucho más tranquilo; él, con su acostumbrada suficiencia, me tacha de ligero e irreflexivo, y después de un largo preámbulo, parecido al parto de los montes, acaba con una perogrulla-

da: «El compañero Graco ignora que el reformismo no es un fin, sino un medio.» Y para demostrarlo agrega, muy doctamente: «El fin que perseguimos socialistas, comunistas, sindicalistas y anarquistas, es idéntico.» Como podía haber dicho que el ideal humano es el del perfeccionamiento. Pero volvamos a nuestro asunto, que todavía no ha sido enfocado por Alba, a pesar de sus aplastantes conocimientos. Es el del reformismo dentro de los Partidos Socialistas. Del artículo de Eduardo Blanco saco la consecuencia de que hay quien tiene por reformismo el mandar concejales a los Ayuntamientos, diputados al Parlamento, o representantes a cualquier Centro del Estado; esto nunca ha sido considerado como reformismo; prueba de ello es que Marx y Engels (a los que no se podrá tachar de reformistas) estaban conformes en que el Socialismo alemán enviase sus diputados al Parlamento. El reformismo—aunque sólo sea un medio—tiene más hondas diferencias con el Socialismo marxista que éstos, y, si no recuerdo mal, fué, junto con el revisionismo, condenado por el Congreso de Amsterdam de la II Internacional, de 1904. El reformismo tiene un carácter personal, y, por tanto, multitud de facetas personales y distintas; pero su diferencia fundamental con el Socialismo marxista, a mi modo de ver, consiste en lo siguiente:

1.º El Socialismo reformista niega la lucha de clases; para los reformistas, no pueden quedar las clases reducidas a dos, burguesía y proletariado, sino que existen una multitud de clases entre el proletariado y la burguesía, de intereses tan opuestos unos con los otros como los que existen entre burgueses y proletarios, y otra porción de ellas en que participan elementos de las dos pretendidas clases; de esta afirmación desprenden que la historia no puede ser considerada como una lucha de clases, y que ésta tampoco puede ser un medio de combate.

2.º Los socialistas reformistas consideran al Estado el conciliador de los intereses opuestos de las clases sociales, frente a la concepción marxista, que ve en el Estado la máquina más perfecta de que se sirve la clase dominante (burguesía) para reducir y explotar a la clase dominada (proletariado).

3.º El reformismo niega la necesidad de la violencia para la implantación de un régimen socialista, y basa todas sus aspiraciones de transformación de la sociedad burguesa en socialista en el sufragio universal y en la democracia, rechazando, por tanto, la conquista del poder y la dictadura del proletariado.

4.º Los reformistas no reconocen como determinante en la historia los métodos de producción, y unen frente al materialismo histórico otra serie de factores de mayor o igual importancia, que han dado lugar a la transformación de los sistemas políticos y sociales.

Estos cuatro puntos son, a mi modo de ver, los que marcan con más claridad la diferencia entre el reformismo y el Socialismo marxista, diferencia que existe desde la publicación del *Manifiesto comunista*, el año 48, y que ha dado lugar a las más enconadas luchas dentro del Socialismo.

Seguramente, el compañero Alba, que sigue sin definir su reformismo,

entiende por éste otra cosa; pero históricamente éste se ha basado siempre en la cooperación de clases y en la democracia, como único medio para mejorar a la clase obrera.

Nuestro director, que cada vez que me rebate en un artículo tiene la coltura de leerse todos los que yo he escrito en RENOVACION para buscar presuntas contradicciones, encontró una terrible. De una parte, yo he dicho que el Partido Socialista Español tiene que actuar como representante de una clase obrera pobre y casi miserable; y de otra, en mi último artículo, he dicho que la marcha del Partido en estos últimos tiempos estaba supeditada a los intereses de las organizaciones obreras. Mi compañero Alba se ofusca algunas veces; pero no tengo más remedio que hacerle ver que no hay contradicción ninguna, aun a riesgo de darle un disgusto. Que el Partido Socialista Español tenga que actuar como representante de la clase obrera, como partido proletario, no significa ni significará nunca que tenga que someterse a las decisiones o conveniencias de meras Sociedades de resistencia, como son los Sindicatos; somos nosotros, los socialistas precisamente, los que tenemos que influir en ellas, que marcarles derroteros en su actuación, como sabemos todos que se hace, y, sin embargo, el Partido tiene que actuar como representante del proletariado, pero del proletariado que siente y que piensa, y llevar a los otros, a los que no sienten esos ideales de justicia y redención, por el camino que nos marca el Socialismo.

Y para terminar, y como resumen de esta serie de artículos publicados, quiero dejar bien sentado que, a mi modo de ver, el Socialismo español tiene que continuar la ruta que le marcó el maestro, es decir, de un partido de clase que actúa como marxista. Pensar que en España se puede convertir el Socialismo en reformista o en colaboracionista, como en Inglaterra o en Bélgica, es desconocer las diferencias que van de una nación a otra, y equivaldría a entregar las masas a un partido comunista, que no ha tenido razón de existir ni la tiene en España, sin captarse la pequeña burguesía, que por razones históricas y liberales milita en el liberalismo de la izquierda.

Graco MARSÁ

LA INMIGRACIÓN Y LOS OBREROS AUSTRALIANOS

Después de una larga deliberación, el «cartel» de los Sindicatos de Melbourne votó una resolución, que será sometida a la aprobación de todos los Estados australianos, y que pide una actitud más radical aún de los trabajadores australianos en la cuestión de la inmigración. Se percibe en la política actual de la inmigración subsidiada un principio malsano, y se pide la revisión inmediata del tratado con Inglaterra, que prevé la inmigración subsidiada de 450.000 sujetos británicos dentro de los diez años que siguen a la firma de este tratado. Se debería poner fin inmediatamente a los esfuerzos desarrollados por las autoridades australianas para reclutar inmigrantes en Londres y otras partes, y ninguna autoridad australiana debería abrir aún créditos para este fin, mientras no hayan hallado trabajo los miles de parados que hay en Australia.

El capital es una de las cosas que el obrero produce, pero que no disfruta.

MOVIMIENTO JUVENIL

PERSPECTIVA

Poco grata es la perspectiva que presenta la organización juvenil socialista en nuestro país. No se justifica su amodorramiento, ni por la penuria de medios, ni por lo especial de las circunstancias políticas en que vivimos. De hoy en adelante procuraremos que esta sección de nuestro periódico esté principalmente dedicada a repetir una y otra vez nuestro descontento. Hay quien cree cumplir con la formalidad de la cotización. Otros, ni aun eso. Y la misión de vanguardia que nos corresponde, olvidada en gracia a un embotamiento tutelar que va pesando en demasía.

Será preciso que sacudamos de nuestras mentes la creencia de que el hado fatal se opone a nuestros designios. Aquellos que queramos hemos de conquistarlo a pulso, con tesón, con voluntariedad, con coraje. No se puede descansar, ni siquiera para tomar alientos. El tiempo pasa y con él se aceleran acontecimientos que no deben cogernos desprevenidos. En cada localidad, y valiéndose de los recursos al alcance de esa misma decisión, urge ampliar la influencia de la organización política socialista.

Si permanecemos como hasta aquí, tímidamente contraídos, vacilantes, sin objetivo cierto, nos ocurrirá lo que a los conejos de la fábula: que llegarán los galgos inopinadamente. Hay Juventud que no da señales de vida en muchos meses. Transcurridos éstos, una junta general, cuya consecuencia más notable es la renovación de cargos. Después vuelve al sueño, a la molición, a la inactividad. Pronto se cansan los camaradas. No saben nada de largas caminatas, con sed espiritual y hambre de comprensión. Ni estímulos alentadores hay para quienes saben conformarse con el cumplimiento del deber.

Hemos de ser exigentes en lo sucesivo, a sabiendas de que con ello quedamos obligados. A nosotros no nos asusta que todos vigilen con espíritu afinado, con plausible meticulosidad, nuestra labor. Por el contrario, esa asistencia crítica, aunque alguna vez se exceda hasta la injusticia, colmará nuestra atención de atención. Todo antes que esa indiferencia suicida, o ese callar prolongado, que es signo de muerte.

ALCOY

Se ha remitido a todas las Secciones de la región un ejemplar del proyecto de estatutos para la futura Federación Regional de Juventudes Socialistas de Levante, para su estudio y corrección, así como una circular invitando a las referidas Secciones a señalar la fecha en que sus representantes han de reunirse para constituir la Federación.

BARCARROTA

La excelente acogida dispensada por los jóvenes obreros de ésta a RENOVACION se extiende cada día, siendo preciso cuadruplicar nuestro pedido de paquetes para poder atender a la creciente demanda de ejemplares.

BARCELONA

En la asamblea general celebrada por esta Sección, se procedió a renovar

los titulares de algunos cargos del Comité, entrando a integrarlo los camaradas Paulino León, Emilio Pueyo, Pedro Morales, Pablo Sánchez y Manuel Cetínez.

MADRID

A instancias del Grupo Cooperatista de la Casa del Pueblo, organizó este Comité, el pasado febrero, una conferencia, en la que el compañero Antonio Fabra Ribas disertó, con la competencia en él habitual, sobre cooperación.

Las charlas de controversia continuaban celebrándose con gran concurrencia de afiliados. Ultimamente desarrollaron diversos temas, todos interesantes, los camaradas Ricardo Alba, Francisco Fernández, Antonio Vázquez, Rafael Heras y Manuel Alba. Todo joven socialista está en el deber de acudir a estos actos culturales.

En la Casa del Pueblo de la barriada de Chamartín, se celebró, el día primero del corriente, un mitin de propaganda socialista, organizado por la

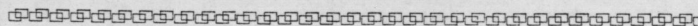
Juventud madrileña, de acuerdo con los camaradas de la citada barriada. Tomaron parte en el mismo los compañeros Francisco Molina, por la Juventud local; Francisco Fernández, por la de Madrid, y Ricardo Alba, por la Federación de Juventudes.

Cumpliendo el acuerdo adoptado en una de las últimas juntas generales, este Comité ha remitido ya al de la Federación el fichero de afiliados que, para la mejor marcha de esta última, nos había sido reclamado.

Próxima la fecha del XXV aniversario de la fundación de esta Juventud, hemos iniciado ya los trabajos para la celebración del mismo. Oportunamente daremos detalles del acto que nos proponemos organizar.

OVIEDO

Esta Sección ha acordado reunir algunos de los trabajos del llorado José María Suárez, con el fin de publicarlos en un folleto que editará la Juventud Socialista de esta localidad.



BODAS PAGANAS

*Para unir mi vida con la de mi Amada,
salimos al campo una tarde dorada.*

*Cogidos del brazo, como dos esposos
marchábamos juntos, cantando, dichosos.*

*El sol despedía murientes destellos,
haciendo de oro sus rubios cabellos.*

*Y en sus violines de notas suaves,
bella serenata bordaban las aves.*

*Llegamos a un prado cuajado de flores,
que, sinfonizando sus bellos colores,*

*rimaban la dulce y triunfal melodía
que cantan las flores al morir el día.*

*En medio del prado, un lago pequeño
copiaba, en sus aguas, del cielo el ensueño*

*Y un cisne curvaba su cuello de seda
buscando en el fondo la imagen de Leda.*

*De flores un ramo le hice a la Amada,
que agradeció ella con una mirada.*

*Y, pródiga siempre, como en todo, en eso,
prendió de mis labios la rosa de un beso.*

*La noche, callando, en tanto, venía;
y un ave, lejana, cantó una elegía.*

*Más tarde, Silvano, su flauta tañendo,
divinas salmodias nos iba diciendo.*

*Y el dios Pan, cercado de faunos y ninfas,
saliendo del lago, cuyas claras linfas*

*copiaban la cara de la luna mema,
danzó en torno nuestro la danza suprema.*

*Mi Amada y yo, mientras, en tiernos abrazos,
unimos las vidas con sangrientos lazos.*

*Y, cuando en sus labios brotaba una queja,
su agudo silbido lanzó la corneja.*

Manuel ALBA BAUZANO

EXTRANJERO

El Comité de la Internacional de Juventudes Socialistas se ha reunido recientemente en Leipzig. Asistieron los camaradas Heim, Ollenhauer, Lindström, Vorrink, Paul, Westphal, Kaut, Kimml y Jalkotrký, de la Internacional Socialista de Educación.

Se acordó el programa provisional de la Segunda Jornada Internacional, que se verificará en Viena los días 12 al 14 de julio de 1929, y que constará de recepciones, excursiones y visitas, fiestas de juventud, conferencias a cargo de los compañeros Bauer, Reumer, Bereitner, Adler, etcétera; gran manifestación; con el concurso del proletariado vienés, etcétera, etc.

Durante los días 16 al 18 del mismo mes se verificará, también en Viena, el Congreso Internacional de las Juventudes Socialistas.

En la Casa del Pueblo de Leipzig se ha celebrado una entrevista de representantes de la Internacional Obrera Deportiva, de la Internacional Juvenil Socialista y de la Internacional Socialista de Educación, examinándose la posibilidad de una colaboración más estrecha entre las tres Internacionales.

Todos los representantes coincidieron en la conveniencia de estudiar un plan de trabajo común, a cuyo efecto se convocará una nueva reunión para precisar cuáles pueden ser esos trabajos.

El Comité y los presidentes de las más importantes Secciones de la Federación Holandesa de Juventudes Socialistas se ha reunido en Amsterdam para examinar el estado del movimiento juvenil y discutir la labor más inmediata de la organización.

El Congreso se ha celebrado los días 3 y 4 del corriente mes de marzo, coincidiendo con el X aniversario de la existencia de esta Federación. Se ha celebrado una gran fiesta juvenil, que resultó muy interesante.

La Exposición circulante, que demuestra la actividad de la organización, ha resultado un acierto grato para todos, y comenzará en seguida a recorrer el país, deteniéndose una semana en cada localidad donde existe organización federada.

Los nuevos grupos de la Juventud Socialista Rusa despliegan en estos meses gran actividad. En una ciudad industrial del norte de Rusia va extendiendo sus relaciones de manera notable. Los estudiantes están inspirados en los métodos de la organización socialista, y se esperan nuevos triunfos.

Nuestro camarada austríaco Kimml ha publicado un interesante libro, en el cual da noticias circunstanciadas de las medidas adoptadas en Austria para la protección de los aprendices. Particularmente interesante es la parte que trata de la organización técnica y administrativa de las casas de reposo y de convalecientes, y de la actividad de las oficinas especialmente ocupadas en la protección de los aprendices.

PARABOLA

== LAS CIGÜEÑAS ==

En estos días malos, que se meten dentro de uno a dar frío y tristeza, van pasando las cigüeñas por los Pirineos en triángulos solemnes, alerta contra los halcones, con hambre y gritando. Van pasando con fe por entre las nubes de todo el cielo, a busca de cielos más clementes. Y yo quisiera, cuando oigo sus gritos sobre mi cabeza, tener muchos niños a mi lado, todos los de este pueblo en agobio, para decirles, conmovido, cobrando corazón:

—¡Saludad, que algo grande pasa en todo el cielo!

Porque hay una cosa que cuentan de estas emigradoras, y es que cuando se juntan para sus viajes, deliberan, parece que deliberan largo rato, y unas vigilan mientras otras van a llamar a las que faltan, a las cigüeñas domésticas que suele haber, y las maltratan por no querer seguir las en su exodo de aves libres. Luego de lo cual se elevan rectamente, para orientarse, brújulas vivas, giran sobre sí y parten a las lejanas tierras de más sol.

Ahora pasan, símbolo vivo de lo que cada vez creo que es el único motivo de vivir; pasan por lo alto, entre nubes hostiles, como perdidas; y siento no sé qué respeto grande. Encuentro bien esta vergüenza de las cigüeñas, de tener hermanas que no aman la libertad, que son y no son; y encuentro bien que quieran matarlas a picotazos. La domesticidad va contra las alas, es mal ejemplo para las crías y un peligro para el porvenir de la especie. Comprendo la cólera de las nobles aves, peregrinos de ala fuerte, de vuelo sostenido, de instinto liberal; comprendo que en el fondo no hacen más que defenderse; el ave de alas serviles, que es y no es de su casta, es peor enemigo que las aves de rapiña. Hay que acabar con ella.

Hacen bien. Yo también, por lo que toca a lo que hemos dado en llamar la Humanidad en marcha, estoy en que los pueblos (que se quedan), que se quedan a servir, que tienen alas caídas, que no aman lo que son de por su alma, tienen que acabar pronto, y acabar con vileza, faltos de motivo interno de vida; yo también, por lo que hace a lo que hemos dado en llamar nuestros prójimos o próximos, odio a las gentes domesticadas, que son y no son enemigos de las alas de nuestros hijos, y quisiera dar de levadura algo de mi odio a todos los hombres que, cuando han sentido mucha hambre en el espíritu, han volado noblemente, con vuelo sostenido, a la busca eterna de cielos mejores.

Lo que estos malos días pasa altamente, entre nubes hostiles, por los Pirineos, después de dar muchos picotazos, es la libertad. La libertad, que no viene de este punto o del otro punto, sino que viene y va de todas partes. La libertad, que no viene de Francia, como dicen—¡mentira!—, ni de Inglaterra, sino que desde pequeños nos ha pasado por la cabeza tantas veces como a los franceses y a los ingleses, y gritando más.

Tomás MEABE

UN CONGRESO

Ya tenemos en España una Federación Nacional de Cooperativas, organismo que viene a llenar una verdadera necesidad sentida en el ámbito nacional. Si en muchos aspectos sociales vamos a la zaga de casi todos los países europeos, en éste de la cooperación llevamos medio siglo de retraso con el movimiento de otros pueblos. Acaso sintiendo, en parte, la responsabilidad de este abandono, hayan actuado con tanta discreción y espíritu de concordia los hombres que han venido a constituir la Federación, representando las principales Cooperativas.

Nace la Federación con bastantes elementos. Alrededor de 90.000 cooperadores. Ya es una fuerza que, si marcha de acuerdo, con la suficiente disciplina, puede lograr positivas ventajas de todo orden.

Hasta que se afirme y se consolide —como hacía observar nuestro compañero Lucio Martínez— ha de tener que resistir numerosos embates y sostener bastantes luchas interiores.

La dificultad con que se tropezó apenas inauguradas las tareas del Congreso ha de seguir teniendo, a nuestro juicio, actualidad constante. Nos referimos a la diversidad de organizaciones que agrupa la Federación, de finalidad tan antagónica entre sí. Esta dificultad han tenido que vencerla casi todas las organizaciones del mundo, porque ninguna cosa se crea con la perfección anhelada.

La historia se repite—decíanos amablemente el Sr. Ventosa Roig, refiriéndose a este extremo, recordando los consejos que Charles Gide daba a los cooperadores allá por el año 1889,

con ocasión de la celebración en París del primer Congreso internacional de Cooperativas—. En efecto—decía el ilustre economista—, que si bien todas las formas de cooperación son buenas, no todas deben perseguirse a la vez, y que sólo la cooperación de consumo, por ser común a todos, puede lograr con éxito la transformación de la economía actual y hacer fecundo y próspero el movimiento, organizando después, en función de él, cuando las circunstancias lo aconsejen, las demás formas de cooperación, las que, subordinadas de este modo al consumo, nacen con vida propia, sin exponerse a los frecuentes riesgos que tienen que afrontar cuando son independientes.

Aun teniendo presente estos consejos, que tienen la virtud de haber sido contrastados por la realidad, nos ha parecido acertado el criterio de amplia tolerancia que han demostrado los delegados sobre este extremo, pues, si bien la experiencia de todo el movimiento internacional—así lo ha declarado recientemente la Alianza—aconseja el acuerdo de las Cooperativas exclusivamente de consumidores, hay que tener en cuenta las circunstancias especiales de nuestro país y la falta de orientación doctrinal de la mayoría de los cooperadores.

Lo principal, repetimos, es que el organismo central se haya constituido, porque mediante su actuación han de cambiar muchas cosas de rumbo, se ha de impulsar la organización de nuevas Cooperativas y la orientación, por los verdaderos senderos rochdalianos, de muchísimas otras ya existentes.

Este número ha sido visado por la censura

CIENCIAS

La atracción universal

Los cuerpos todos de la naturaleza se atraen sin cesar unos hacia otros; esta fuerza de atracción es constantemente recíproca entre ellos, ejerciéndose en todas las distancias, sea cualquiera la materia constitutiva, y lo mismo tiene lugar en estado de reposo que cuando se encuentran en movimiento.

Algunos filósofos antiguos, como Demócrito y Epicuro, admitieron la hipótesis de una tendencia de la materia hacia centros comunes sobre la tierra y los astros. Kepler afirmó la existencia de una atracción recíproca entre el sol, la tierra y los demás planetas, y Bacon, Hooke y Galileo aceptaron igualmente la teoría, aún no desarrollada totalmente, de una atracción universal.

El inglés Newton fué el primero que, partiendo de las leyes anteriormente explanadas por Kepler sobre el movimiento de los planetas, demostró plenamente la existencia de la gravitación o atracción universal como ley general de la naturaleza, deduciendo que dos cuerpos todos se atraen recíprocamente en razón directa de sus masas e inversa del cuadrado de las distancias que los separan.

Más tarde, el físico, también inglés, Cavendish, probó experimentalmente la atracción de la materia por la materia; por medio del aparato que lleva su nombre, y que no es otra cosa que una balanza de las denominadas de torsión, hizo ver la atracción ejercida por una gruesa bola de plomo sobre una pequeña esfera de cobre.

Esta fuerza que experimentan entre sí cuantos cuerpos existen en el Universo, toma el nombre de gravitación, cuando se ejerce entre los astros; de gravedad, cuando se refiere a la atracción de la tierra sobre los cuerpos, y de atracción molecular, si se trata de la fuerza que une las moléculas de éstos.

A la ley de la gravedad obedecen, como ya hemos dicho, los cuerpos todos, sin excepción; y si bien algunos, como las nubes y el humo, parecen sustraerse a ella, elevándose por la atmósfera, es éste un fenómeno que tiene precisamente su origen en la misma ley de gravedad, y que se debe a que, en virtud de la menor densidad de esos gases, es dominado el empuje que sufren, y ascienden hasta llegar a capas de igual densidad que ellos.

Compre usted los artículos de consumo en las Cooperativas obreras.

Así contribuye a una obra de redención

ROCA

FOTOGRAFO

Tetuán, 20 Teléfono 10302

◆ ◆

:: Retratos artísticos ::
Ampliaciones inalterables

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.